

Trabajo del Laboratorio de enfermedades infecciosas

POR

AMANDO RUIZ PRIETO

Durante nuestros trabajos de análisis clínicos realizados en los laboratorios de enfermedades infecciosas de esta Escuela bajo la dirección del profesor Castejón, hemos tenido ocasión de encontrarnos con dos casos de mal rojo, en cerdos, en la primera edad de su vida. No tenemos noticias de que haya ninguna ficha, al menos en España, que registrase un caso análogo.

El hecho sucedió con ocasión de enviarnos un cerdo con cuatro días para su diagnóstico, por ser dudoso el clínico, sospechando se tratara de neumonía enzoótica o tifus de los lechones.

Reconocido el cadáver del animalito minuciosamente y con los cuidados de rigor, no nos fué posible encontrar lesiones anatómo-patológicas ninguna, ni alteraciones tróficas que pudieran hacer sospechar enfermedad constitucional u orgánica de ninguna clase. Por lo demás, el cerdito estaba bien nutrido y el aspecto externo era completamente normal.

Solo nos fué posible saber que los animales habían estado durante todo el día perfectamente, sin habérsele notado nada, y que por la mañana habían amanecido cuatro muertos. Por ser éstos de diferentes hembras descartamos que se tratara de una muerte accidental culpable a la madre, como con alta frecuencia suele suceder en estos animales.

Examinamos minuciosamente la mucosa del tramo intestinal y contenido entérico, no encontrando alteración alguna, y por ende nos decidimos a verificar análisis bacterioscópico de pulmón, bazo y riñón.

Realizamos tinciones simples de estas vísceras con Azul de Metileno, Roux y Kühne. Sobre todo en las extensiones de pulmón, nos encontramos en todos los campos observados, formas bacilares de morfología idéntica a la del mal rojo y en algunos campos dos o tres pastere-las. Cosa a la cual no dimos mucha importancia por no ser un método de tinción selectivo del mal rojo, así como tampoco por la edad de los animales, puesto que nunca pudimos pensar dicha infección en animales de tan corta edad. En las extensiones del riñón y bazo también vimos estos gérmenes, pero en menor cantidad, ya que en muchos campos no se veían.

A pesar de lo característico en cuanto a su

forma recta y curva, así como su tipismo en la agrupación, y desde luego algo increíbles, hicimos de las mismas vísceras, previa esterilización del material a emplear, tinciones por el método de Gram, y nos encontramos con germen Gram positivo clarísimo y fuera de toda duda.

Por tratarse de un caso al que nos resistíamos asegurarnos con los elementos que en otro caso de cerdos de edad más avanzada hubiera sido suficiente, procedimos a la prueba experimental inoculando una paloma, la que murió al tercer día de la inoculación. Fué examinada la sangre y directamente hicimos método de tinción Gram, pudiendo comprobar una gran abundancia de bacilos positivos hacinados, forma preferente reseñada por diversos autores, de este bacilo en la sangre de paloma.

Este mismo día y sin esperar al resultado de la prueba experimental realizada sobre el caso, prescribimos como remedio, y desde luego desconfiando del éxito, la aplicación de suero contra el mal rojo en dosis curativas para los restantes lechones.

Después de la aplicación de dicho remedio, no se volvió a dar ningún caso de defunción en la pira, por lo cual nos resultó un verdadero tratamiento específico. De haber continuado muriéndose los lechones, nos hubiera descartado el mal rojo y ello nos habría inducido a creer que se trataba de una infección desconocida por de pronto por nosotros, o tal vez de una de las más corrientes y clásicas en esta edad del cerdo, aunque en forma larvada. Pero no fué así, puesto que nos manifestaron que la enfermedad se había extinguido. Esto por un lado nos sorprendió más, pero por otro venía a constituir un caso curioso por ratificarnos en nuestra reservada sospecha de que fuera mal rojo.

Recientemente se nos ha presentado idéntico caso en cerdos de ocho días con procedencia distinta, pero sí coincidentes en todos los datos en cuanto a manifestaciones externas, internas y resultados de laboratorio.

No dejaremos de registrar el que las madres jamás manifestaron ni antes ni después síntomas de ninguna enfermedad.

Tratándose de animalitos tan jóvenes, como ha podido verificarse el contagio?